



La razón de la sinrazón, de Rumsfeld a Rajoy

Entre las pruebas de la locura de don Quijote, Cervantes aduce que diera en vender “muchas hanegas de tierra de sembradura, para comprar libros de caballerías” entre los cuales “ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva: porque la claridad de su prosa, y aquellas intrincadas razones suyas, le parecían de perlas; y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafío, donde en muchas partes hallaba escrito: *la razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura*”. Pues en esa misma línea de transparencia parecen estar escritas las memorias de Donald Rumsfeld, que acaban de ser editadas por Penguin Book, y los jerglíficos verbales que prodiga Mariano Rajoy para perplejidad de sus oyentes.

The New York Times se ha fijado en el momento estelar del 12 de febrero de 2001 cuando el secretario de Defensa de George W. Bush, emplazado ante la prensa, fue interrogado sobre la consistencia de las pruebas que vinculaban al gobierno iraquí de Saddam Hussein con el suministro de armas de destrucción masiva a grupos terroristas. Al responder, Rumsfeld se metió en un jardín separando tres áreas en nuestros saberes. La primera, incluiría los conocimientos de los que nos sabemos en posesión; la segunda, se circunscribe a los conocimientos de los que nos sabemos ignorantes; la tercera, aquellos otros que ignoramos sin ser conscientes de nuestro desconocimiento. Por esta última línea caminaba el escritor Péter Esterházy en su libro *Armonía celestial* cuando señalaba que para mentir es necesario conocer la verdad. De ahí la cláusula de estilo adoptada por Rajoy al fijar sus compromisos con la salvedad de que “nada es para siempre”.

Rajoy todavía va de gratis total pero la frase de Rumsfeld fue criticada como un abuso de lenguaje. Otros salieron en su de-

fensa, como el lingüista Geoffrey Pullum, para quien la cita de Rumsfeld era impecable desde el punto de vista sintáctico, semántico, lógico y retórico. Más aún, el columnista canadiense Mark Steyn consideró que el secretario de Defensa había logrado una destilación brillante de una materia compleja. Con mayor distancia, el economista australiano John Quiggin escribió que aunque su lenguaje fuera torturado, los puntos básicos eran válidos y relevantes, de manera que, en su opinión, las consideraciones de Rumsfeld recomendarían que el caso fuera tratado de manera cuidadosa antes de optar por la guerra.

Wikipedia, en un artículo titulado *There are known knowns* dedicado a las declaraciones de Rumsfeld, cita a los economistas italianos Salvatore Modica y Aldo Rustichini cuando señalan que un sujeto está *cierto* de algo cuando lo conoce; está *incierto* cuando lo ignora teniendo constancia de que lo ignora. También señalan que el sujeto puede ser *inconsciente* de la ignorancia que tiene acerca de algo. Esta situación supondría un paso más allá de la situación descrita en los versos de Antonio Machado: “Castilla miserable,/ ayer dominadora,/ envuelta en sus harapos,/ desprecia cuanto ignora”. Cabe, como señala el poeta, despreciar cuanto ignoramos pero, yendo más lejos, cabe también permanecer inconscientes de nuestra ignorancia. Wikipedia trae después a colación al filósofo y psicoanalista Slavoj Žižek, quien extrapola de estas tres categorías una cuarta, integrada por quienes, estando apercebidos de que ignoran algo, rehúsan intencionadamente tomar conciencia de esa ignorancia. Rumsfeld pensaba que en la confrontación con Irak el principal peligro residía en esa cuarta categoría: la de la ignorancia de la que rehusamos tomar conciencia. Respecto a Mariano Rajoy, deberíamos concluir lo mismo y empezar a interiorizar de modo consciente nuestra ignorancia. Continuará. ●